

***Ser participantes de la naturaleza divina  
y desarrollar la vida divina  
y la naturaleza divina  
para obtener una rica entrada  
en el reino eterno***

Lectura bíblica: 2 P. 1:1, 3-11; 3:18

*Día 1*

**I. Nosotros, los creyentes de Cristo, por ser aquellos que han recibido una fe igualmente preciosa, debemos ser participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4):**

- A. La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, a las riquezas, elementos y constituyentes del ser de Dios (Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16).
- B. La vida y la naturaleza divinas son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina (1:1-2; 5:11-13).
- C. Por ser hijos de Dios, nosotros somos Dios-hombres, hemos nacido de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios (3:1; Jn. 1:12-13):
  1. En el momento de nuestra regeneración, otra naturaleza se nos impartió; dicha naturaleza es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina (2 P. 1:4).
  2. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo, contiene la naturaleza divina en ella (Jn. 3:3, 5-6, 15).
  3. Todo aquel que cree en el Hijo de Dios es engendrado por Dios y tiene el derecho de ser un hijo de Dios; por consiguiente, todo creyente tiene el derecho a participar, disfrutar, de la naturaleza de Dios (1:12-13).

*Día 2*

- D. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta de la naturaleza divina y participa de la naturaleza divina (2 P. 1:4):
  1. Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es; ser un participante de la

naturaleza divina es ser alguien que participa de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios (1 P. 1:8).

2. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina, dentro de la cual se encuentra la naturaleza divina (Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b).

E. Disfrutamos de las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios (p. ej. 2 Co. 12:9; Mt. 28:20b; Ef. 3:20).

F. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina hay un requisito que debemos cumplir: tenemos que escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; debemos llevar una vida en el ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar (2 P. 1:4).

G. Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos con la naturaleza divina y llegaremos a ser iguales a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y lo expresaremos en todo lo que seamos y hagamos (v. 3).

H. A medida que participemos de la naturaleza divina, disfrutando de todo lo que Dios es, las riquezas de la naturaleza divina se desarrollarán plenamente en nosotros, tal como se describe en los versículos del 5 al 7.

*Día 3*

**II. Es necesario que experimentemos el desarrollo de la vida y la naturaleza divinas, las cuales se hallan en la simiente divina que fue sembrada en nuestro ser, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno (vs. 1, 4-11):**

- A. Se nos asignó una maravillosa fe igualmente preciosa, y esta fe es una simiente todo-inclusiva (v. 1):
  1. Todas las riquezas divinas se encuentran en esta simiente, no obstante, debemos ser diligentes para desarrollarlas; crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya poseemos (vs. 1-8; 3:18).
  2. A medida que desarrollamos estas virtudes crecemos en la vida divina, y con el tiempo llegaremos a la madurez, estaremos llenos de

Cristo, y seremos capacitados y equipados para ser reyes en el reino venidero (Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11).

3. Es necesario experimentar el pleno desarrollo y madurez, a partir de la simiente de la fe, mediante las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta llegar a la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor (vs. 5-7).
- B. Desarrollar virtud en la fe significa suplir virtud para aumentar la virtud —que es, la energía de la vida divina manifestada en una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; esta fe debe ser ejercitada para que la virtud de la vida divina pueda seguir desarrollándose en los pasos subsiguientes y llegue a la madurez (v. 5a).
- C. La virtud requiere la suministración abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos (v. 5b).
- D. Tener dominio propio significa ejercer control y restricción sobre uno mismo en las pasiones, deseos y hábitos; este dominio propio debe ejercerse en el conocimiento para que se produzca el debido crecimiento en vida (v. 6a).
- E. Ejercitar perseverancia consiste en ser longánimes para con otros y en soportar las circunstancias (v. 6b).
- F. La piedad es una vida que es como Dios y que expresa a Dios (v. 6c).
- G. El afecto fraternal (*filadelfia*) es el afecto entre hermanos, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, la cual es la expresión de Dios, es necesario que este amor sea suministrado por el bien de la hermandad, para que tengamos nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto (v. 7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17).
- H. La última etapa del desarrollo de la naturaleza

Día 4

Día 5

divina en nosotros es el amor —*agápe*, la palabra griega que en el Nuevo Testamento significa amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza (2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16):

1. Es necesario que nuestro afecto fraternal sea desarrollado aún más hasta convertirse en un amor más noble y más elevado (2 P. 1:7b).
2. A medida que disfrutamos de la naturaleza divina, debemos permitir que la simiente divina de la fe asignada a nosotros continúe desarrollándose hasta llegar a su consumación en el amor divino y más noble (vs. 5-7).
3. Una vez hayamos participado de la naturaleza divina al máximo, seremos llenos de Dios como amor y llegaremos a ser personas de amor, e incluso seremos el amor mismo (Ef. 3:19).

Día 6

- I. Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y, así avanzar en el crecimiento de la vida divina, hace firme nuestra vocación y elección (2 P. 1:10).
- J. Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo de la vida divina y naturaleza divina, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno (vs. 10-11):
  1. El abundante suministro que disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina (vs. 3-7) nos suministrará de forma abundante una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor.
  2. Este suministro nos capacitará y nos hará aptos para entrar en el reino venidero, mediante todas las riquezas de la vida divina y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (nuestra energía) para la espléndida gloria de Dios (v. 3; 1 P. 5:10).
  3. Al parecer, somos nosotros los que entramos en el reino eterno; pero en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente mediante nuestro crecimiento en la vida divina y por el desarrollo completo de la vida divina dentro de nosotros.

*Alimento matutino*

**Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.**

**2 P. Por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.**

Hay una distinción entre la vida divina y la naturaleza divina. La naturaleza divina denota lo que Dios es. Disfrutamos la naturaleza divina al vivir por la vida divina, y vivimos la vida divina mediante las promesas que Dios nos ha dado. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina. Recibimos la vida divina simplemente por la fe, y la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina. Aunque recibimos la vida divina en el momento en que creímos, debemos disfrutar continuamente de la naturaleza divina. Recibir vida eterna es algo que ocurre una vez para siempre, pero participar de la naturaleza divina es algo continuo ... Durante toda nuestra vida cristiana sobre la tierra, e incluso por la eternidad, participaremos de la naturaleza divina. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1079)

*Lectura para hoy*

Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es. A fin de que disfrutemos de todo lo que Él es, Dios hará muchas cosas por nosotros según Sus preciosas y grandísimas promesas. Esto nos hará aptos para disfrutar de Su naturaleza, que es lo que Él mismo es. Una de Sus preciosas y grandísimas promesas es que Su gracia nos basta (2 Co. 12:9). La gracia de Dios, la cual nos basta, obrará dentro de nosotros día a día, a fin de que podamos disfrutar de Su naturaleza.

La naturaleza divina se refiere a las riquezas de lo que Dios es ... Por consiguiente, cuando participamos de la naturaleza divina, participamos de las riquezas divinas. Después de que recibimos la vida divina en el momento de nuestra regeneración, debemos avanzar para disfrutar de lo que Dios es en Su naturaleza.

Este disfrute es tanto para el presente como para la eternidad. En la eternidad seguiremos participando de la naturaleza

divina. Esto es ejemplificado por el árbol de la vida y el río de agua de vida mencionados en Apocalipsis 22:1 y 2. Del trono de Dios y del Cordero fluye el río de vida. Esto significa que Dios mismo fluye para ser el disfrute de Sus redimidos. Este río fluente saturará toda la ciudad, la Nueva Jerusalén, y el árbol de la vida que crece junto al río y a lo largo de éste, les proveerá a los redimidos con Dios mismo como su suministro de vida. Esto es un cuadro de lo que significa participar de la naturaleza divina.

Tal como el alimento que ingerimos llega a ser parte de nuestra constitución intrínseca, de la misma manera, como creyentes de Cristo, debemos estar constituidos del Dios del cual participamos. Ésta debe ser nuestra experiencia diaria. Si disfrutamos a Dios y participamos de Él, Él llegará a ser nuestro elemento constitutivo. De este modo, estaremos completamente constituidos de la naturaleza de Dios.

Podemos llegar a estar constituidos de Dios al grado en que expresemos a Dios en todo lo que somos y hacemos. Incluso podemos llegar a despedir una “fragancia” divina. Si participamos de Dios día a día, con el tiempo participaremos de Él sin pecarnos de ello ... Todos los santos deben ser saturados de la naturaleza de Dios, pues cuanto más Dios sature nuestro ser, más le expresaremos.

Ser participantes de la naturaleza divina es participar de los elementos, los ingredientes, del ser de Dios. Cuando participamos de Dios, todos los aspectos de lo que Dios es, llegan a ser nuestro disfrute. Ésta es la manera de disfrutar los elementos constitutivos de la naturaleza divina.

Debemos regresar a la Palabra pura de Dios y decirles a los demás que el que crea en el Hijo de Dios, nace de Dios, y por ende, tiene el derecho, la potestad, de llegar a ser un hijo de Dios (Jn. 1:12-13), como tal tiene el derecho de participar, esto es de disfrutar, de la naturaleza de Dios. Así pues, poseemos la vida de Dios, disfrutamos de la naturaleza de Dios y tenemos la posición de hijos de Dios ... ¡Alabado sea el Señor porque tenemos la posición, la capacidad y la provisión necesarias para ser participantes de la naturaleza divina! Día a día debemos participar de la naturaleza de Dios y disfrutar de lo que Él es, es decir, disfrutar de todos los elementos constitutivos del rico ser de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 64-65, 67)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 7, 100

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 P. A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, 1:8 aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria.**

**Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la 10:10 tengan en abundancia.**

**1:4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.**

Cuando creímos en el Señor Jesús, le recibimos a Él, a la Persona, como nuestra salvación ... Cuando esta Persona entró en nosotros, la regeneración ocurrió y nacimos “no ... de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn. 1:13) ... El apóstol Juan también nos dice en su primera epístola que cuando fuimos engendrados de Dios, la simiente divina entró en nuestro ser (1 Jn. 3:9). Puesto que creemos en el Señor, la simiente de Dios está ahora en nosotros. Esta Persona que hemos recibido es la simiente divina que ha sido plantada en nuestro ser interior. Esto no es superstición, sino un hecho divino maravilloso. Toda semilla tiene vida, y en esa vida se encuentra la naturaleza que será desarrollada. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 334)

*Lectura para hoy*

Nosotros hemos recibido la vida divina por medio del nacimiento divino, y esta vida divina tiene una naturaleza que es la naturaleza divina de Dios. Juan 1:13 nos dice que hemos nacido de Dios, 1 Juan 3:9 dice que ya que hemos nacido de Dios, tenemos la simiente divina en nosotros, 1 Pedro 1:3 dice que hemos sido regenerados por Dios mediante la resurrección de Jesucristo, y 2 Pedro 1:4 indica que ya que hemos recibido la vida divina, ahora somos participantes de la naturaleza divina ... [Estamos] participando de lo que ya hemos recibido, y disfrutándolo. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 335)

Para ser participantes de la naturaleza divina hay un requisito que cumplir, y éste es que escapemos de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. La concupiscencia es una barrera que nos impide disfrutar de la naturaleza divina. Cristo murió para redimirnos de la vana manera de vivir (1 P. 1:18-19), y ahora nosotros tenemos que abstenernos de los deseos carnales (2:11) y no vivir más en la carne, en las concupiscencias de los hombres (4:2). Como personas que han sido redimidas, nosotros debemos abstenernos de toda concupiscencia. Esto es lo que significa escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Dios nos ha dado las promesas de que Él producirá en nosotros la virtud y la gloria, a fin de que participemos de la naturaleza divina. En esto consiste la operación de Dios. Sin embargo, la operación de Dios requiere nuestra cooperación, la cual consiste en que nos abstengamos de llevar una vida llena de concupiscencias y que, de ese modo, escapemos de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Cuanto más escapemos de esta corrupción, más disfrutaremos de la naturaleza de Dios. Asimismo, cuanto más participemos de la naturaleza divina, más escaparemos de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Esto constituye un ciclo, un ciclo de escapar para participar, y de participar para escapar. Puedo testificar que debido a que este ciclo de participar y escapar opera dentro de mí de una manera rápida y poderosa, me es muy difícil que algo de la corrupción del mundo pueda entrar en mí. Yo participo de la naturaleza divina, y la naturaleza divina me fortalece para mantenerme alejado de la corrupción. Y cuanto más me alejo de la corrupción que hay en el mundo, más disfruto de las riquezas de la naturaleza divina. En esto consiste experimentar la economía de Dios.

En su primera epístola, Pedro les dijo a los creyentes que Cristo los había redimido de su vana manera de vivir (1 P. 1:18-19), y que, por eso, ellos debían abstenerse de los deseos carnales (2:11) y no vivir el tiempo que resta en la carne, en las concupiscencias de los hombres (4:2). Ahora, en su segunda epístola, les revela la energía, la fortaleza, que los capacita para escapar de la corrupción de la concupiscencia, así como el resultado de tal escape. La energía es la virtud de la vida divina, y el resultado consiste en que los creyentes participen de la naturaleza divina de Dios y así disfruten de todas las riquezas de lo que es el Dios Triuno. Al participar nosotros de la naturaleza divina y al disfrutar de todo lo que Dios es, todas las riquezas de la naturaleza divina serán totalmente desarrolladas, como se describe en 1:5-7. Al escapar nosotros de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, es decir, al deshacernos de aquello que impide que la vida divina crezca en nosotros, somos librados para ser participantes de la naturaleza divina y para disfrutar al máximo sus riquezas que se han desarrollado por la virtud de Dios para Su gloria. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 29-30, 47-48, 20)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 30;  
*Estudio-vida de 2 Pedro*, mensajes 2-3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 P. Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los**

**1:1 que se les ha asignado, ... una fe igualmente preciosa que la nuestra.**

**3 Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad...**

**5-11 Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento ... Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**

Según lo que Pedro dice en 2 Pedro 1:5-11, crecer hacia la madurez equivale a desarrollar algo que ya hemos recibido. A nosotros se nos asignó la fe maravillosa y preciosa, la cual es una simiente todo-inclusiva. Si bien todas las riquezas divinas se encuentran en esta simiente, nosotros tenemos que ser diligentes en fomentar el desarrollo de ellas de modo que se conviertan en virtud. Luego, debemos desarrollar en nuestra virtud conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; y en el afecto fraternal, amor. Si desarrollamos estas virtudes, creceremos y, con el tiempo, llegaremos a la madurez. Como resultado, estaremos llenos de Cristo, y, en palabras de Pablo, habremos llegado a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Entonces seremos aptos y estaremos equipados para ser reyes en el reino venidero. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 68-69)

*Lectura para hoy*

En 2 Pedro 1:5-7 se muestra el desarrollo de la fe al amor. Este desarrollo incluye la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia y la piedad. Finalmente, alcanzamos el pleno desarrollo y la madurez. Así pues, todo empieza a partir de la simiente de la fe, continúa con las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, y finalmente culmina con la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor.

La palabra griega traducida “poniendo” [en el versículo 5] literalmente significa “introduciendo al lado”. Además de las preciosas y grandísimas promesas que Dios nos ha dado,

nosotros debemos traer de nuestra parte toda diligencia para cooperar con el poder que nos imparte la naturaleza divina —la cual es dinámica— a fin de que se cumplan las promesas de Dios.

En el versículo 5 Pedro nos insta a desarrollar abundantemente en nuestra fe virtud. Lo que el poder divino nos ha dado en 1:3 y 4 se desarrolla en los versículos del 5 al 7. Desarrollar la virtud en la fe significa desarrollar la virtud mediante el ejercicio de la fe. Esto mismo se aplica a todos los demás aspectos.

La fe que Pedro menciona en 1:5 es la fe “igualmente preciosa” que Dios nos asignó (v. 1), la cual es la porción común de la bendición de vida contenida en el Nuevo Testamento y la cual nos es dada para el inicio de nuestra vida cristiana. Es necesario ejercitar esta fe para que la virtud de la vida divina sea desarrollada en los pasos subsiguientes hasta alcanzar la madurez. La fe mencionada en 2 Pedro 1 puede ser comparada a una simiente ... Una vez que la simiente es sembrada en la tierra, necesita desarrollarse ... En nuestra fe debemos desarrollar virtud ... [Virtud] denota la energía de la vida divina que produce una acción vigorosa. Si la fe es considerada como la simiente misma, entonces la virtud puede ser considerada como una raíz que brota de dicha simiente.

En 1:5 Pedro también nos dice que desarrollemos “en la virtud, conocimiento”. La virtud, la acción vigorosa, necesita la suministración abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor (vs. 2, 3, 8) con respecto a todas las cosas que pertenecen a la vida divina y a la piedad, y con respecto a ser participantes de la naturaleza divina (vs. 3-4), para nuestro disfrute en la subsiguiente etapa de desarrollo. El conocimiento que debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder divino, la gloria, la virtud, la naturaleza y la vida. De hecho, éste es el conocimiento de todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Este conocimiento tiene que desarrollarse en nuestra virtud. No es suficiente tener virtud sin conocimiento. De hecho, considero que el conocimiento es también una de las raíces primarias que brotan de la simiente de la fe. La virtud y el conocimiento fomentan el crecimiento de la simiente. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 54, 49-51)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Pedro, mensaje 5; La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras, cap. 16*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 P. En el conocimiento, dominio propio; en el dominio 1:6-7 propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.**

**1 P. Finalmente, sed todos de un mismo sentir; compasi- 3:8 vos, amándoos como hermanos, con afecto entrañable, humildes.**

**Jn. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si 13:35 tenéis amor los unos con los otros.**

Es necesario que la virtud se desarrolle primero, luego para que se desarrolle más necesitamos el conocimiento adecuado, ... el conocimiento de Cristo, es decir, conocer a Cristo completamente y en toda Su excelencia ... El pleno conocimiento de Jesucristo, o sea, conocer a Cristo de manera profunda y completa, nos ayuda a crecer y desarrollarnos. Después de desarrollar el conocimiento, debemos desarrollar el dominio propio. El dominio propio es una restricción. El dominio propio es algo que ejercitamos para con nosotros mismos, mientras que la perseverancia es algo que empleamos en situaciones y circunstancias. Por lo tanto, lo que a nosotros mismos concierne, necesitamos el dominio propio; lo que al medio ambiente atañe, necesitamos la perseverancia; en lo que a Dios se refiere, necesitamos la piedad; con respecto a los hermanos, el amor fraternal; con respecto a las necesidades elevadas, el amor; o sea el amor noble. La fe es la semilla, y el amor es la cosecha. A partir de la fe y concluyendo con el amor hay siete etapas del desarrollo a través del crecimiento en vida. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 147-148)

*Lectura para hoy*

En 2 Pedro 1:6 ... tener dominio propio o templanza significa ejercer control y restricción sobre nuestras pasiones, deseos y hábitos. Esto debe suministrarse y desarrollarse en el conocimiento para que se produzca el debido crecimiento en vida.

Una vez que hemos adquirido tal conocimiento, es fácil volvernos orgullosos. Es por ello que necesitamos desarrollar en nuestro conocimiento, dominio propio. El dominio propio conlleva la noción de restricción. A medida que crece un árbol, sus raíces se extienden en distintas direcciones, pero el tronco crece hacia arriba de forma restringida. Este ejemplo nos muestra que a medida que la virtud y el conocimiento se desarrollan, requerimos la restricción que nos provee el dominio propio.

Según lo que Pedro dice en el versículo 6, en nuestro dominio propio tenemos que desarrollar perseverancia. El dominio propio se ejerce para con uno mismo, mientras que la perseverancia consiste en ser longánimos para con otros y en soportar las circunstancias. Para llevar una vida cristiana adecuada, debemos ser longánimos con los que nos rodean y soportar nuestro entorno y nuestras circunstancias.

En nuestra perseverancia debemos desarrollar piedad. La piedad es una vida que tiene la semejanza de Dios y le expresa. Mientras ejercemos dominio propio, somos longánimos para con los demás y soportamos nuestras circunstancias, es necesario que en nuestra vida espiritual se desarrolle la piedad para que seamos semejantes a Dios y le expresemos. Si consideramos la fe como la simiente, la virtud y el conocimiento como las raíces, y el dominio propio como el tronco, entonces podemos afirmar que la perseverancia y la piedad son comparables a las ramas ... Finalmente, en el versículo 7 vemos el florecimiento y el fruto: el afecto fraternal y el amor.

La palabra griega traducida “afecto fraternal” [significa] ... “un afecto fraternal, un amor relacionado con el deleite y el placer”. En la piedad, que denota la expresión de Dios, es necesario que este amor sea desarrollado por el bien de la hermandad (1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10), lo cual será nuestro testimonio ante el mundo (Jn. 13:34-35) y nos hará llevar fruto (15:16-17).

La palabra griega traducida “amor” en el versículo 7 es *agápe*, que es la palabra que en el Nuevo Testamento significa “amor divino”, el cual es Dios en Su naturaleza (1 Jn. 4:8, 16). Es un amor más noble que *filéo* y adorna todas las cualidades de la vida cristiana (1 Co. 13; Ro. 13:8-10; Gá. 5:13-14). Es más fuerte y de mayor capacidad que el amor humano (Mt. 5:44, 46); aun así, un creyente que viva por la vida divina (2 P. 1:3) y participe de la naturaleza divina (v. 4) puede ser saturado de dicho amor y expresarlo en plenitud. Es necesario que tal amor sea desarrollado en el afecto fraternal, de modo que lo gobierne y fluya en él a fin de que Dios, quien es este amor, sea expresado plenamente. Como ya vimos, la fe es comparable a la simiente de vida, mientras que dicho amor más noble es comparable al fruto (v. 8) en su pleno desarrollo. Los seis pasos intermedios de este desarrollo son las etapas de su crecimiento hacia la madurez. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 51-52)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 6; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 31

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios 4:16 tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.**

**Mt. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por 5:44-45 los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.**

**Ef. Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo 3:19 conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.**

La consumación de nuestro disfrute de la naturaleza divina es *agápe* (gr.), el amor divino. El amor es el desarrollo máximo y final en la naturaleza divina (2 P. 1:7) y la consumación del desarrollo de la naturaleza divina. En su Segunda Epístola, Pedro nos dice que tenemos dentro de nosotros la fe que nos fue repartida como porción divina y que Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina. Mientras cooperamos con esta naturaleza divina, ésta tiene la oportunidad de desarrollarse hasta alcanzar su consumación que es el amor. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 354)

*Lectura para hoy*

El pensamiento de Pedro en el capítulo 1 de esta epístola consiste en que la plena salvación del Dios Triuno redundará en santidad y en afecto fraternal. La santidad está relacionada con la piedad. Por tanto, el fruto de la plena salvación de Dios es la expresión de Dios y el amor hacia los hermanos.

Hemos señalado que *agápe* es un amor más noble que *filéo* ... En ocasiones es posible que amemos a los hermanos de una manera estrecha y limitada, con cierta medida de afecto fraternal. En nuestro amor quizá haya preferencias y amemos a unos hermanos más que a otros. Tal vez afirmemos que amamos a todos los santos, pero no los amamos a todos por igual. Puesto que Pedro era una persona que tenía mucha experiencia y conocía la condición de los santos, no se detuvo en el afecto fraternal, sino que prosiguió a hablar del amor, de *agápe*, el amor profundo y noble con el cual Dios el Padre ama a toda la humanidad, tanto a creyentes como a pecadores.

Nosotros debemos amar, no solamente a nuestros hermanos, sino también a nuestros enemigos. No se requiere mucha fuerza o energía para amar a nuestro propio hermano; en cambio, sí se requiere una especial fuerza y energía para amar a nuestros enemigos. Todos necesitamos tener este noble amor.

De hecho, es posible que en la vida de iglesia tengamos preferencia por cierto hermano a quien consideramos simpático, y le amemos, pero tal vez no mostremos el mismo aprecio por otro hermano. Quizás sintamos amor por ambos hermanos, pero ese amor será superficial. Por consiguiente, necesitamos un amor más profundo y más noble. Este amor es *agápe*. Cuando tenemos esta clase de amor, amamos a todos los hermanos por igual, sin importar qué clase de hermanos sean. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 52, 53)

Ya que usted es una persona que disfruta de la naturaleza divina, usted es una persona de amor. La gente de a su alrededor notará que usted es diferente y distinto. Esto no es una cuestión de comportamiento, sino una cuestión de lo que somos. Ya que usted es una persona que permanece en la comunión y coopera con la operación interna de la naturaleza divina, esto hace que usted sea “un poquito de amor, un poquito de Dios”. Los demás a su alrededor son “de barro”, pero usted es de oro; usted es un lingote de oro. Entre toda la gente de barro, usted es diferente. Usted es santo.

En conclusión, el pensamiento central de lo que Pedro escribió es éste: nosotros, los creyentes, hemos recibido la vida divina y con esta vida divina tenemos la naturaleza divina que es Dios mismo, para que lo disfrutemos. Cuando disfrutemos esta naturaleza divina al máximo, el amor será la consumación. Entonces llegaremos a ser un ser amoroso, un ser de amor. Este amor nos hace diferentes, tal como Jesús era diferente y distinto cuando estaba sobre la tierra ... Él era una Persona de amor. El amor divino, el amor noble, *agápe*, hizo que Jesucristo fuese distinto entre toda la gente, lo cual significa que Él era santo. Pedro vio esto en los Evangelios y, después del Día de Pentecostés, lo experimentó. En sus dos epístolas vemos que el amor es la consumación del disfrute de la naturaleza divina, y que este amor tiene una expresión: la santidad. Por lo tanto, el amor es la esencia de la vida divina y la santidad es la manera de ser de esta vida. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 355-356)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 32;

*Nuestra urgente necesidad: espíritu y vida*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 P. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, 1:8 no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.**

**10-11 Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás. Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**

En 2 Pedro 1:10 ... ser diligentes es desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina, es decir, avanzar en el crecimiento de la vida divina. Esto hace firme nuestra vocación y elección.

Si somos diligentes en desarrollar las virtudes mencionadas en los versículos del 5 al 7, haremos firme, aseguraremos, nuestro llamamiento y elección. Nunca dudaremos que fuimos llamados por Dios y elegidos por Él. Sin embargo, es posible que algunos duden que Dios los eligió. La razón por la cual tienen dudas al respecto es que carecen de las virtudes enumeradas por Pedro. Pero si desarrollamos estas virtudes y éstas se convierten en nuestra constitución intrínseca, tendremos la certeza de que fuimos llamados y elegidos. Esto es hacer firme nuestra vocación y elección. Además, si hacemos estas cosas, no tropezaremos jamás, pues estaremos completamente constituidos de dichas virtudes. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 58)

*Lectura para hoy*

El suministro abundante que disfrutamos en el desarrollo de la vida y de la naturaleza divinas nos suministrará rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor [2 P. 1:11]. Este suministro nos capacitará y nos hará aptos para entrar en el reino venidero ya que tendremos todas las riquezas de la vida divina y de la naturaleza divina como nuestras excelentes virtudes para la espléndida gloria de Dios.

El reino eterno mencionado en este versículo se refiere al reino de Dios, que le fue entregado a nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Dn. 7:13-14), y que será manifestado a Su regreso (Lc.

19:11-12). Será una recompensa para Sus creyentes fieles, quienes procuran crecer en Su vida hasta llegar a la madurez y desarrollar las virtudes de Su naturaleza para poder participar de Su reinado en la gloria de Dios durante el milenio (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6). Entrar de esta manera en el reino eterno del Señor está relacionado con entrar en la gloria eterna de Dios, a la cual Dios nos llamó en Cristo (1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12).

El versículo 11 de 2 Pedro 1 indica que nos puede ser suministrada rica y abundante entrada en el reino de nuestro Señor. Sin embargo, un buen número de cristianos no tendrá tal entrada, porque jamás han laborado para ello, lo cual sólo se logra al fomentar el desarrollo de la simiente divina hasta alcanzar la madurez. Si no permitimos que las virtudes divinas lleguen a ser nuestra constitución intrínseca, no podremos obtener tal entrada; pero si permitimos que la vida divina se desarrolle en nosotros y que los elementos de la naturaleza divina lleguen a ser nuestros elementos constitutivos, nos será suministrada rica y abundante entrada en el reino venidero. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 58-59)

El crecimiento de Cristo en nosotros equivale a entrar en el reino ... [En realidad,] este crecimiento es el desarrollo del reino.

[En 2 Pedro 1:3-4] Pedro habla de que el poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, y de llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Luego, en los versículos del 5 al 11 habla del desarrollo por medio del crecimiento en vida para obtener una rica entrada en el reino eterno.

La entrada al reino de Dios depende del desarrollo de la vida divina en nosotros. Si la vida se desarrolla en nosotros, este desarrollo llegará a ser nuestra rica entrada en el reino de Dios. En 2 Pedro 1:3-11 vemos cómo se nos suministra rica y abundantemente la entrada en el reino de Dios ... Al parecer somos nosotros los que entramos en el reino de Dios, pero en realidad el Señor nos suministra la entrada al reino por medio de nuestro crecimiento en Su vida, y al desarrollarse esta vida en nosotros. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 554, 555)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 151, 209; *The Kingdom*, cap. 50

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

